

RESTAURACIÓN DE LA BÓVEDA DE LA CATEDRAL

POR

JAIME MARQUÉS CASANOVAS

Desde largo tiempo se sabía que uno de los arcos de la bóveda de nuestra Seo, concretamente el arco formero que separa las dos últimas claves de bóveda a contar desde las columnas de los púlpitos hacia la puerta principal, estaba afectado por una rotura y hundimiento, aproximadamente a la mitad de la línea que va de su arranque hasta la parte superior.

La depresión del arco era perceptible a simple vista en el lado Norte de la bóveda, que da al claustro.

La deformación del arco se atribuía al «efecto de una bomba que sobre él estalló durante la guerra de la independencia».¹

Dado que consta documentalmente la instalación de una pieza de artillería sobre la bóveda en el año 1809 por orden del general Alvarez de Castro,² habíamos creído que la trepitación ocasionada por el uso de tales armas podía haber ocasionado la rotura.

Tan prolongada situación había inquietado varias veces los ánimos de los capitulares y de las personas responsables de los monumentos de la ciudad. El suscrito había recogido personalmente varias sugerencias en el sentido de que se abriera una investigación sobre la seguridad que ofrecía aquella parte de la bóveda, a fin de precaver una irremediable catástrofe que habría podido acarrear un día de luto a la ciudad.

Ya en el año 1935 el arquitecto diocesano D. Isidro Bosch había observado el peligro y había emitido dos informes sobre las causas de la de-

¹ Informe del arquitecto diocesano D. Isidro Bosch emitido a 31 de diciembre de 1935. *Actas Capitulares*, vol. 108, documento núm. 95.

² JOSÉ M. MARQUÉS, *La Iglesia de Gerona en la defensa de la ciudad durante los sitios de 1808 y 1809*, en ANALES DEL I. DE E. G., vol. XIII (1959), Acta de 22 de agosto de 1809, pág. 345.

formación del arco y sobre su estabilidad.³ Por el primero de dichos informes consta que desde muchos años habían sido rellenadas las grietas con yeso para ver si continuaba el movimiento, y que observada atentamente con buenos prismáticos la parte rellenada, aparecía en efecto que se había agrietado de nuevo. No obstante, en el segundo informe tranquilizó al Cabildo dictaminando que «la curva de presiones de dicho arco pasa no muy lejos del centro de gravedad de la sección transversal del arco en su punto de rotura, lo que nos garantiza el estado de estabilidad de dicho arco mientras se conserve el estado de resistencia del muro y contrafuerte que lo apoyan».

Así transcurrió algún tiempo sin mayor preocupación que la de observar si se producía algún nuevo movimiento. El número 1 de la lámina muestra el arco tal como se hallaba en el año 1935.

Las obras realizadas en los últimos años en el tejado con el fin de eliminar las goteras, y la limpieza de las tierras amontonadas en el desván durante los sitios de 1808 para preservar la bóveda de los efectos de las bombas enemigas,⁴ permitieron inspeccionar detalladamente el estado del arco hundido y cundió cada vez más el temor de un súbito desplome. Por ello se renovaron los taponamientos de yeso y se colocó una torre metálica de observación que permitiera descubrir todo nuevo movimiento.

En el año 1964 el aparejador colaborador del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, D. J. Sanz Roca elevó a la consideración del arquitecto de la IV Zona del expresado Servicio de Defensa, D. Alejandro Ferrant Vázquez, un informe en el que se concluía afirmando que el arco ya no podía considerarse estable pues no cumplía sus principios básicos, y que la plementería inmediata también había sufrido intenso movimiento y era igualmente inestable con amenaza de ruina.⁵

A pesar de que las soluciones posibles eran variadas, no obstante, el remedio definitivo y estético no podía ser más que uno: reconstruir el arco y la plementería contigua al punto de rotura.

Así lo significó el arquitecto del Servicio de Defensa del Patrimonio

³ *Actas Capitulares*, vol. 108, doc. 95, con fechas de 16 de marzo y 31 de diciembre.

⁴ JOSÉ M. MARQUÉS, *La Iglesia de Gerona en la defensa de la ciudad durante los sitios de 1808 y 1809*, en ANALES DEL I. DE E. G., vol. XIII (1959), acuerdos capitulares de 29 de agosto y 10 de diciembre de 1808, págs. 318 y 329.

⁵ Informe de fecha 12 de diciembre de 1964.

Artístico Nacional en la inspección efectuada personalmente, el cual, además, estuvo en diálogo abierto con los arquitectos de esta ciudad D. Juan M.^a de Ribot y D. Joaquín Masramón acerca del problema de la restauración, y formuló un presupuesto del coste de las obras a realizar, el cual ascendía a dos millones de pesetas.

Realizadas las oportunas gestiones por el Sr. Obispo, Mons. Narciso Jubany, y los representantes del Cabildo Catedral junto al Ilmo. Sr. Director General de Bellas Artes. D. Gratiniano Nieto, en sincero espíritu de colaboración, se llegó al acuerdo de contribuir a la obra, que correría a cargo de la Dirección General de Bellas Artes, con la cuarta parte de su importe, que fue aportada conjuntamente por el Cabildo Catedral y el Obispado.

Llamó la atención del público el tupido andamiaje que durante algunos meses ocupó el trascoro de la Catedral por la ingente cantidad de tubos metálicos, que puestos en fila habrían alcanzado, según se dijo, la longitud de veinticinco kilómetros (número 2 de la lámina).

Terminada la colocación del andamiaje por el personal de la firma «Mundus», las obras del arco empezaron en 1966 a cargo del personal especializado de la Dirección General de Bellas Artes y en pocos meses se concluyó la suspirada obra de consolidación.⁶

Dadas estas notas de actualidad para constancia en ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS GERUNDENSES, parece oportuno dar a conocer someramente el proceso de construcción de esta parte de la bóveda según consta o se desprende de los documentos del Archivo Catedralicio.

Ya en ANALES del año 1955⁷ con ocasión de estudiar la fachada de nuestra Catedral, dimos cuenta de las fechas en que fue construida la bóveda de la gran nave en sus tramos tercero y cuarto a partir del ábside.

Dijimos, en efecto, que «en 1577 se empezó la obra de la tercera clave, la cual se terminó en el año 1580»; que «en 1603 se acordó y encargó en firme la construcción del cuarto tramo de bóveda con clave dedicada a San Benito»; que «en 1606 estaría ya terminada la obra de la bóveda».⁸

⁶ *Actas Capitulares*, vol. 114, fols. 15 y siguientes.

⁷ JAIME MARQUÉS, *La fachada de la catedral de Gerona*, en ANALES DEL I. DE E. G. vol. X (1955), págs. 285-316.

⁸ *Id.*, *id.*, págs. 289-291.

Pero el ulterior examen de la documentación pertinente, esparcida en millares de páginas de las *Resoluciones Capitulares*, de los *Libros de Obra* y de la sección de cartas y comunicaciones, nos han proporcionado nuevos detalles que en atención a la actualidad del tema vamos a consignar.

No hemos hallado noticia concreta del momento en que se concluyeron los dos primeros tramos de la bóveda grande; pero todo hace creer que fue obra inmediata al acuerdo de proseguir la fábrica de la Seo con una sola nave, tomado por el Cabildo presidido por el obispo Dalmacio de Mur en el año 1417.⁹

En efecto, consta que antes de esta fecha ya estaban construidas las capillas laterales a mayor altura que las del ábside y crucero, y que para construir la bóveda sólo se esperaba que se disiparan los temores que inspiraba una obra tan atrevida.¹⁰ Por ello la bóveda pudo construirse rápidamente en sus dos primeros tramos. Pero primero los terremotos que afligieron esta provincia desde 1428 a 1450, luego la guerra entre la Generalidad de Barcelona y Juan II y la revolución remensa, dificultaron el ritmo de construcción o lo paralizaron totalmente. Ya en el siglo XVI, el afán constructivo de la corporación capitular se volcó hacia la urbanización de la plaza de los Apóstoles y las fuentes dels Lladoners y de Nuestra Señora de la Pera,¹¹ y se olvidó la terminación de la bóveda hasta que un suceso imprevisto indujo a reemprender las obras del interior de la Seo. Sólo en el año 1529 se proyectó la construcción del tercer tramo de la bóveda y se hizo un presupuesto que ascendía a nueve mil ducados.¹²

En 1565 se confió al maestro Esteban Enrich la construcción de tres grandes ventanales del sector Sur de la Seo y en el mismo año fueron visurados por técnicos y aceptadas las obras.¹³

El suceso imprevisto fue la huida del arquitecto Francisco Sayés, que trabajaba en la catedral en calidad de maestro mayor, a causa de un error cometido en la obra, descubierto en 29 de julio de 1574.¹⁴ Se encargó en-

⁹ J. PLA CARGOL, *Gerona arqueològica* (Gerona 1961), pág. 149.

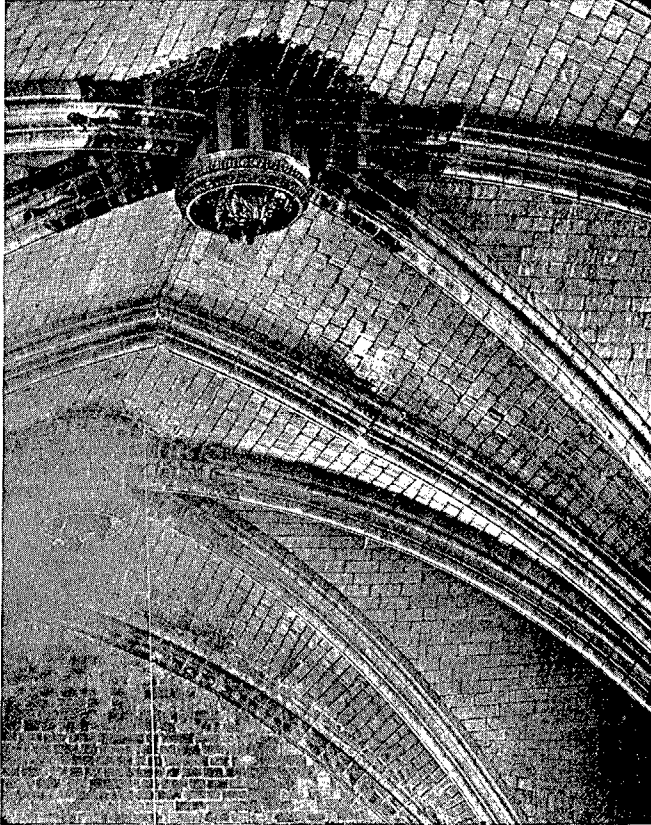
¹⁰ I. FONT, *Gerona, La Catedral y el Museo Diocesano* (Gerona 1952), pág. 15. Describe la reunión de arquitectos del año 1386, encaminada a dictaminar sobre la bóveda.

¹¹ JAIME MARQUÉS, *Origen y vicisitudes de la Plaza de los Apóstoles, de Gerona*, en ANALES DEL I. DE E. G., vol. III (1948), págs. 226 y siguientes.

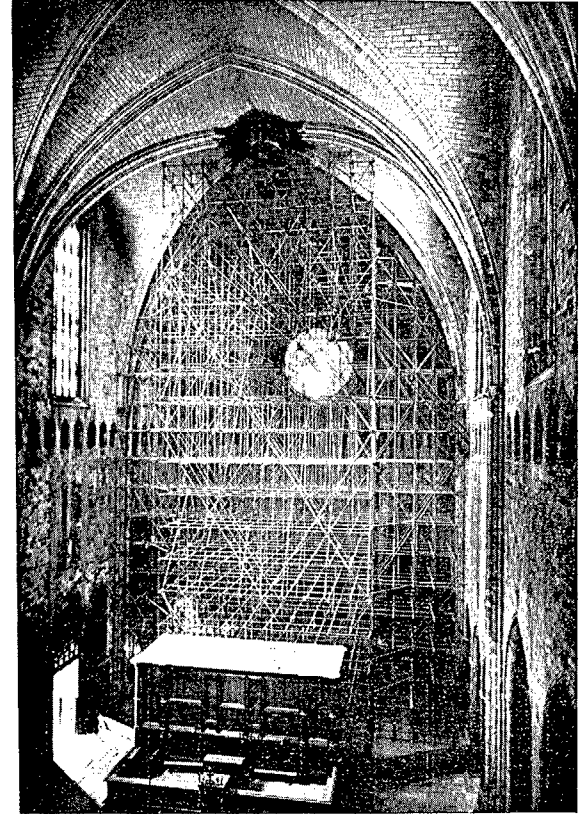
¹² PONTICH, *Repertori alfabètic*, en «Archivo Catedral», vol. II, fol. 280 v.

¹³ *Resoluciones Capitulares*, vol. 11, fol. 53.

¹⁴ *Resoluciones Capitulares*, vol. 12, fol. 53.



Aspecto que ofrecía la bóveda antes de su restauración.



Aspecto del andamiaje de tubos metálicos.



Detalle del arco en el que se aprecia su alarmante depresión.

tonces la visura de algún arquitecto famoso en orden a enmendar el error cometido. Se pensó en el arquitecto Jerónimo Matxí, de Barcelona; luego hizo una visura un arquitecto de Perpiñán y en julio de 1575 se estableció un contrato con un maestro llamado Pedro.¹⁵

Esas inspecciones dieron por resultado observar que la pared construida sobre la bóveda mayor de la estructura románica para cerrar la abertura entre la bóveda nueva y la antigua, al cargar con su peso sobre la bóveda, la había hundido o deformado y amenazaba ruína. El dictamen emitido por los técnicos fue que era preciso derribar aquella pared por lo menos en su mitad.¹⁶ Creemos interpretar bien los hechos sugiriendo que la estructura románica tenía tres naves y la que amenazaba ruína era la bóveda de la nave principal, que tendría aproximadamente la mitad de la anchura total de las tres bóvedas.

El Cabildo resolvió entonces proseguir la construcción de la bóveda grande, en vez de reparar las viejas estructuras. Previamente las gestiones de índole particular y confidencial, el día 12 de abril de 1577 se presentó ante el Cabildo el arquitecto de Barcelona, Juan Balcells, el cual se ofreció a reparar los defectos cometidos anteriormente en la obra y proseguir la construcción de la bóveda si se ponían de acuerdo sobre la remuneración y el importe. El acuerdo fue tomado el 25 del mismo mes por el precio de 7.500 libras barcelonesas y la obra debía realizarse a destajo.¹⁷

A 26 de septiembre se confía a una comisión la búsqueda y contratación de personal para iniciar las obras, que con certeza estaban iniciadas a primeros de noviembre.¹⁸

El día 14 de noviembre de 1579 se puso la última piedra de la bóveda y se ofreció una cena al arquitecto y a todos los operarios para celebrar el acontecimiento. La clave de la bóveda con la escultura de San Pedro fue confiada al escultor Juan Ballester, quien percibió su paga el día 20 de octubre.¹⁹ Además el día 15 de noviembre acordó el Cabildo gratificar al arquitecto con 50 libras y obsequiar a cada uno de los operarios y peones con un vestido nuevo, y para el maestro Grimau, que era un exce-

¹⁵ *Resoluciones Capitulares*, vol. 12, fols. 56-91.

¹⁶ *Resoluciones Capitulares*, vol. 12, fol. 147 v.

¹⁷ *Resoluciones Capitulares*, vol. 12, fols. 195 y 196.

¹⁸ *Resoluciones Capitulares*, vol. 12, fol. 219.

¹⁹ *Libro de Obra*, vol. 83, fol. 16.

lente maestro, y era pobre, extender el obsequio a su mujer y a sus dos hijos pequeños. Se había trabajado sin interrupción y se había dado fin a la obra un año antes de lo convenido.²⁰

Dado que la última clave no podía construirse por existir allí un campanario situado sobre la puerta principal, se acordó inmediatamente la construcción de un nuevo campanario y se empezó a trabajar en los cimientos mientras el arquitecto hacía el modelo para la torre, acerca de cuyas vicisitudes ya escribimos en ANALES del año 1955.

En el año 1589 murió en Barcelona el arquitecto Balcells, y su esposa Margarita disipaba la herencia sin atender a la voluntad del difunto, que había dejado un legado de la tercera parte de sus bienes a la Catedral de Gerona por la que tanto había trabajado. A 2 de abril de 1590 ya Margarita se había casado de nuevo según informaba al Cabildo Pedro Donadeu, sobrino del arquitecto Balcells.²¹ El legado, satisfechos los gastos, se redujo a unas 500 libras.²²

Entretanto prosiguió la obra hasta el año 1598 sin realizar trabajo alguno en la bóveda.

Se encargó la visura de las obras realizadas al maestro Blay, que era el arquitecto de la Diputación de Barcelona.²³ A 17 de octubre de 1598 tuvo lugar en Gerona un pequeño congreso de arquitectos los cuales dictaminaron que había de hacerse el último tramo de la bóveda junto con las paredes laterales y que no podía hacerse en siete años sino que requería más tiempo.²⁴ Se aconsejó confiar la obra a Martín Samboray y en principio se aceptó a condición de informarse sobre su idoneidad y de que prestara fianza su suegro Sr. Brufal. La información recibida fue desfavorable acerca de la habilidad de Samboray para una obra tan importante y se dio la preferencia a José Ferrer, arquitecto de Barcelona, a condición de que mejorara la fianza ofrecida. Llevó tan a mal Samboray que no se le concediera la obra, que se temió que éste agrediese o matase al maestro

²⁰ JAIME MARQUÉS, *La fachada de la catedral de Gerona*, en ANALES DEL I. E. G., vol. X (1955), apéndice III, pág. 308-309.

²¹ *Juan Balcells*, en «Programa de Ferias - Rabell» (1959). *Resoluciones Capitulares*, vol. 13, fols. 327 v. y 335 v.

²² PONTICH, *Repertori alfabètic*, en «Archivo Catedral», vol. II, fol. 283.

²³ *Resoluciones Capitulares*, vol. 15, fols. 110 v. y 111.

²⁴ *Resoluciones Capitulares*, vol. 15, fol. 117.

Ferrer. Los canónigos Desbach y Guilló intervinieron para apaciguar los ánimos y Samboray se dio por satisfecho de la actitud del Cabildo.²⁵

A 28 de noviembre de 1598 se arrendó la casa de los claustros a José Ferrer, prueba de su traslado a Gerona y del inicio de las obras.²⁶

En 1603 se encargó la clave de la bóveda dedicada a San Benito.²⁷

A 22 de diciembre de 1607 ya estaban contruidos la bóveda y el campanario en cuya obra se había deteriorado la capilla de San Isidoro, y el maestro Ferrer hubo de resarcir los daños.²⁸

Las obras continuaron hasta el año 1610 en que el Obispo y Cabildo deliberaron urgir la terminación de manera que el maestro Ferrer hiciera la entrega de las mismas antes de fin de marzo, negándole la porción en la canónica a partir de aquel día.²⁹

El 3 de abril se hizo la visura de las obras por cuatro arquitectos venidos de Barcelona. Fueron Jerónimo Matxí, Rafael Planyó, Juan Paxau y Montserrat Santacana. Aunque todos vinieron de Barcelona, parece que Paxau era de Perpiñán y que Planyó era de Vic. Estuvieron fuera de sus casas durante diez días, vinieron en mulas y cobraron 118 libras cada uno.³⁰

Por el conjunto de trabajos realizados en la Seo, José Ferrer percibió en total unas 20.000 libras.³¹

Terminada la bóveda principal, se procedió al derribo de la bóveda antigua de estructura románica, dejando en pie la fachada primitiva a fin de que cerrara algún tanto el recinto catedralicio en espera de que se construyera el nuevo frontispicio adecuado, en el cual ya se trabajaba en el año 1606. El vano restante por los lados y por la cumbre se tapaba con esteras que suponemos colgaban de la nueva bóveda.³²

²⁵ *Resoluciones Capitulares*, vol. 15, fols. 118-123.

²⁶ *Resoluciones Capitulares*, vol. 15, fol. 124.

²⁷ JAIME MARQUÉS, *La fachada de la catedral de Gerona*, en ANALES DEL I. E. G., vol. X (1955), pág. 245.

²⁸ *Resoluciones Capitulares*, vol. 17, fol. 149 v.

²⁹ *Resoluciones Capitulares*, vol. 17, fol. 230 v.

³⁰ *Resoluciones Capitulares*, vol. 17, fol. 235 v.

³¹ *Resoluciones Capitulares*, vol. 17, fols. 75 y siguientes. A 14 de septiembre de 1606 se puso la primera piedra de la nueva fachada.

³² *Libro de Obra*, vol. 94, fol. 201 v.: «He pagat a Mestre Pons Berdier esparter de Girona sexanta quatre lliures per les mans i els bestrets de les estores que ha fetes noves i per les mans i bestrets de acomodar les estores se son posades en la part del frontispici de la iglesia per que no entre lo ayre».

Así pues el arco ahora restaurado constituía la separación entre la obra del arquitecto Balcells y la de José Ferrer, entre las cuales transcurrieron más de veinte años. En este espacio de tiempo ya el arco en cuestión acusaba algún defecto de construcción y amenazaba ruina, por lo cual en el año 1610 con fecha 7 de agosto se tomó el acuerdo de repararlo debidamente a cargo del maestro Ferrer.³³

No es extraño que al cabo de cerca de cuatrocientos años haya tenido necesidad de una nueva reparación. No dice el acta capitular que nos relata la primera reparación en qué consistía el defecto; pero ahora se ha observado que los sillares carecían del necesario aglutinamiento y que estaban separados entre sí por cuñas de piedra de escasa consistencia, de suerte que la deformación que acusaba modernamente puede ser debida no sólo a los efectos de la artillería y de los bombardeos sino también al defecto inicial de construcción, defecto que cabe atribuir o a la impericia de los constructores o al tiempo que pasó a la intemperie antes de construir el último tramo de la bóveda.

Ahora podemos transitar con tranquilidad por el ámbito de la catedral porque la firmeza de los cementos modernos garantiza la solidez de la restauración.

Esperamos que la población de Gerona recibirá con satisfacción y gratitud una restauración tan importante para nuestro primer monumento, que se ha realizado con un esfuerzo económico considerable de la Iglesia y del Estado, sin acudir esta vez a la aportación particular.

No han faltado, no obstante, personas generosas que haciéndose cargo del esfuerzo económico realizado, han aportado espontáneamente importantes donativos, a las cuales justo es expresar sincero agradecimiento.

Aquí podríamos terminar remedando la frase esculpida en la lápida de la fuente de Nuestra Señora de la Pera: «Amable visitante: Si gustas de poseer una cosa muy costosa, goza de esta obra que es tuya y se ha conseguido a elevado precio; si prefieres utilizar cosas que nada te cuesten, ven a contemplar este arco restaurado, que para ti ha sido gratuito».

³³ *Resoluciones Capitulares*, vol. 17, fol. 249, dice textualmente: «Similiter deliberatum est quod arcus dobleu clavis magistri Balcells reparetur, quia iuxta relationem expertorum dictus arcus periclitatur».